

Organizaciones criminales y organizaciones sociales en *Los muros azules*, de

Juan Carlos Martelli

Lucía Feuillet

CIFFyH/IDH (CONICET)

Podemos comenzar señalando que Juan Carlos Martelli no es un autor canónico, y que excepto por su premiado texto *Los tigres de la memoria* (1973), la crítica no suele recuperar su obra, inscrita centralmente en la reescritura del género policial argentino. En este caso, la novela *Los muros azules* narra una revolución imaginaria en las Antillas, en un contexto internacional gobernado por Organizaciones criminales que manejan el comercio ilegal de armas, drogas y piedras preciosas. El protagonista, devenido en líder revolucionario, ha participado de estas redes comerciales; primero como heredero de una de las familias más poderosas de la región antillana, y luego como espía de organizaciones primermundistas. En la ponencia analizaremos la configuración de los modos de producción en conflicto desde el delito como actividad económica, que desarrolla las fuerzas productivas y funciona como principio de subversión del orden social.

En función de esta lectura, retomaremos el aporte de Fredric Jameson que define la interpretación como un acto alegórico consistente en reescribir un texto en base a un “código maestro”, evitando caer en el mecanicismo de la lectura sincrónica o de la historización superficial. El modo de producción, como complejidad estructural que sostiene la relación entre los niveles jurídico, político, ideológico y económico, será la clave hermenéutica para este análisis. Para Jameson, los productos culturales deben ser leídos en términos de sus contradicciones: el texto individual es un campo de fuerzas donde las dinámicas de los sistemas de signos de varios modos distintos de producción

se registran y aprehenden (1989: 79). Esto comprende las contradicciones suscitadas por antiguas formaciones sociales cuyos vestigios sobreviven localmente, y la posibilidad de avisoramientos futuros. *Los muros azules* representa el conflicto de distintos modos de producción a partir del desarrollo del delito como actividad productiva a nivel mundial, en un orden antillano colonial. Las formas de organización de la producción delictiva contrastan con el manejo local de del poder por parte de los magos o *quimboisieurs* y la perspectiva de los grupos revolucionarios.

En función de esto, lo primero a destacar será el lugar del delito en la sociedad como una rama producción material, desde las concepciones de Karl Marx, quien destaca que un criminal produce delitos de la misma manera que un filósofo ideas o un profesor compendios (Marx, 1974: 327). A su vez, esta acción productiva se proyecta sobre otras actividades, creando profesiones “útiles” que funcionan en todos los planos de la división del trabajo, como la justicia y la policía. Además, el delito funciona como un contrapeso equilibrando lo social, minimizando la competencia entre los trabajadores e impidiendo que el salario se reduzca abruptamente. En un sentido estrictamente económico, el delito estimula las fuerzas productivas, y trae como consecuencia el aumento de la riqueza nacional. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian del modo en que producen, y se modifican todas las relaciones sociales (Marx en Marx-Engels, 1973: 72), ambos elementos definen el modo de producción en el marxismo (Marx 2011).

El delito impulsa la transformación de los modos de producción en la novela que estudiamos. Tal es así que la revolución se gesta en “la casa de los suicidas”: un refugio donde el protagonista se dedica a la investigación sobre el comercio clandestino de la zona, mientras rescata sus olvidados saberes mágicos. Ya en este cruce tenemos configurados los dos ejes que funcionan contradictoriamente durante todo el relato. El

descubrimiento de los barcos silenciosos que ocultan bultos en el agua, el recorrido de los camiones que descargan mercadería y los pescadores que colaboran en el reparto posibilita el robo posterior de las armas para la rebelión. La figura del héroe revolucionario es la del pirata que sustrae a la Organización el producto del contrabando, haciendo emerger la rebelión de un delito doble. Y desde este espacio transgresor produce la historia, a partir de la escritura de sus memorias en los mismos cuadernos que consignan las rutas clandestinas: “Hasta tal punto que le permite inventar su propia trama” (Martelli, 1986: 103).

Ladrón que roba a ladrón... contradicciones de la producción delictiva

Los modos de desarrollo del delito productivo a nivel mundial proyectan entonces una serie de contradicciones en la organización de la producción social local. En principio, las múltiples identidades del héroe revolucionario se relacionan entre sí antagónicamente: D’Abadie, poderoso martiniquense conocedor de los secretos de la magia regional, se esconde como espía de organismos criminales primermundistas tras Meyer, falso argentino cuya mujer ha sido asesinada por la Organización delictiva antillana en un confuso hecho que involucra la dictadura argentina. Y Martin Legros, espía francés para los ingleses, nace para desconectar las dos identidades anteriores antes de su regreso a las Antillas. Así, las motivaciones del líder de la insurrección en las islas oscilan entre el individual objetivo de la venganza y la adhesión ideológica a la coyuntura rebelde.

Además, el personaje aparece desde el comienzo atravesado por el antagonismo de su doble pertenencia de clase. Es el beneficiario de la gigantesca herencia de sus padres muertos en la niñez, lo cual lo vuelve copropietario responsable del despliegue productivo en la isla, donde se combinan el trabajo agrícola, con el contrabando y la

magia: “Negaba que estuviera mal lo que yo mismo aprobaba; trabajar en la zafra quince horas. Vivir de vales. Ejercitar la magia para encubrir la explotación (...) –estaba mal, pero era parte de la herencia de mi padre- cargar armas y esmeraldas, drogas y mujeres. Distribuir las. Usar a la gente para eso.” (Id: 108). Esta herencia, manejada por un Consejo antillano de Notables, moviliza sus capitales gracias a la organización trinitaria de contrabandistas integrada por Gaspard, Gaspire y De Alcántara.

Por su parte, la Organización en la que participa como espía en el primer mundo también opera a partir del contrabando, y su premisa es el liberalismo cambiario, como lo afirma el discurso de uno de sus jefes: “un honesto intercambio internacional de polvos de ilusión, muerte, piedras preciosas. El hombre es libre de comprar o de vender. Ese liberalismo es la base de la civilización. Queremos usar ese comercio; usar generales paraguayos, bolivianos, argentinos; usar presidentes centroamericanos, usar movimientos de liberación y hacendados medievales. No queremos cambiar la Historia porque para nosotros la Historia es un medio, no un fin” (Id: 110). Todas las fases de la organización histórica de la producción social son combinadas en esta etapa del “contrabando mundial” en el capitalismo, formación social dominante percibida en el concepto del libre comercio.

En este marco, el levantamiento de Carbet se presenta como una afrenta a la Organización, perpetrada con la complicidad de personajes locales: Margaret, ex-prostituta, y Gregory, pirata de raza negra, ambos aliados a los Grupos de Liberación Armada (GLA). A esta comunidad de jefes rebeldes se suma Petrus, el antiguo maestro y tutor del protagonista en las bondades mágicas de la isla, que está al frente de una colectividad de brujos. El comercio, sin embargo, no será abolido en esta etapa, según el propio discurso del personaje: “Sé qué se deposita y cuándo y dónde. Y no vengo a suspender el comercio sino a alentarlo. Quiero que sepan que todo será de todos” (Id:

169). Dicha premisa impulsa una serie de contrariedades alrededor de la supervivencia del delito productivo en la formación social emergente. El objetivo de D'Abadie es derrotar a la Organización, para lo cual es necesario rebelarse en contra de la estructura social, porque Gaspard y Gaspire representan una suerte de Estado deformado y excesivamente poderoso, que maneja la economía isleña (Id: 168). Allí el contrabando hace avanzar a tal punto las fuerzas productivas, que impulsa la rebelión, el progreso de las relaciones sociales exige distribuir entre todos el producto del tráfico.

A pesar de esto, en la historia se siguen desarrollando contradicciones al interior de la fantasía revolucionaria. D'Abadie, el erario de la Revolución, es también un pirata responsable de encontrar el cargamento de armas contrabandeadas por la Organización, para expandir y defender la rebelión. La asociación con Jean Paroir, el líder de los GLA que se opone a su "paternalismo mágico", se funda en una doble necesidad: D'Abadie necesita las armas para derrotar a la Organización, y los GLA las requieren para instaurar en Gadeloupe una república socialista. Más allá del cargamento de armas, lo que produce el dilema ético en ambos jefes revolucionarios es el botín de drogas y esmeraldas, que el líder de los rojos sugiere sea comerciado por D'Abadie: "De su revolución al gansterismo puede haber un solo paso" (Id: 204). Así, la última venta de armas y drogas permitida en las islas es destinada al pago de la deuda externa (Id: 228), y la revolución es también delictiva.

Burocracia o caos. Delito e internacionalismo

El otro costado de la revolución es la alianza con los brujos que produce el choque con los activistas rojos. D'Abadie constituye la síntesis de ambos términos a la manera de una dialéctica extrema entre el odio irracional de los magos y la reivindicación racional de los GLA (Id: 223). El mágico Consejo Verde está interesado

en fortalecer el poder al interior de las islas; en cambio el Rojo, ala intelectual de la revolución a cargo de las relaciones exteriores, propone expandirla invadiendo Barbados. En el fondo de este debate, vale decir, planteado por primera vez en la novela en términos de teoría marxista (porque allí se define al Estado como un “estado de clases”), reaparece más que nunca el objetivo personal y mezquino de la venganza. D’Abadie, que ya ha asesinado a Gaspard, quiere ir tras la otra parte de la Organización que aún pervive en Barbados: “No digo que este momento, sentido, presentido (...) haya sido, la motivación de todos mis actos (la revolución misma, el liderazgo) (...) Pero fue *una* de las motivaciones principales” (Id: 255).

Esta contradicción entre verdes y rojos se expresa también en la clásica fórmula de debate pos-revolucionario: fortalecimiento de la burocracia o abolición del Estado. Por un lado, los brujos nombran a D’Abadie “Presidente Perpetuo”, y por otro, el predominio del azar y del caos implica, para el héroe, que la revolución está viva y se inventa diariamente (Id: 238). Habiendo destruido a la tríada que sostenía la Organización en la isla, organiza su retiro en gran marcha por todo el territorio martiniquense, que fundamenta de esta manera: “He tratado de destruir día a día el Estado que construyo para permitir a mis gentes la libertad de respetarse a sí mismos para respetar a los demás...” (Id: 260). El Estado fortalecido transforma la revolución en un orden burocrático y la vacía de sentido, pero ante la desaparición de la figura del invencible líder renacen los peligros de las invasiones exteriores, representados en la reaparición final del antiguo amigo de D’Abadie y miembro de la CIA y la SDECE, el viejo Alkcok.

Una nueva teoría política signa la revolución en esta novela, el Estado, para D’Abadie es “la representación formal de los intereses parcialmente contradictorios de los amos nacionales e internacionales” (Id: 259). Aquí anunciada, esta teoría funciona

como fondo en todas las novelas de Martelli. Pareciera que la lógica del capitalismo a escala mundial es la de gigantes organizaciones criminales internacionales que movilizan las fuerzas productivas, al punto de desarrollar contradicciones con las relaciones sociales. Cuando éstas se despliegan en revoluciones locales, no alcanzan a derrotar a las asociaciones delictivas que siguen operando en otras partes del mundo.

En palabras de Alcántara, miembro de la trinidad criminal Antillana: “Rusos y chinos levantan la bandera del internacionalismo y ejercitan un nacionalismo pueril, imbécil y egoísta. Los capitalistas, en cambio, establecen una internacional del dinero y la tecnología, gimiendo ante sus símbolos nacionales y sus soberanías. La Organización, después de todo, es más lógica” (Id: 261). Este cruce entre los modos de producción en la novela analizada está mediado por la rama del delito, que no sólo impulsa las contradicciones sino que es el fundamento de la organización internacional de la producción social. Aquí el delito no es sólo una rama más de la producción social, sino que gobierna internacionalmente el resto de las actividades productivas a partir del espionaje y el contrabando, e integra todos los elementos de las distintas formaciones sociales (colonialismo, capitalismo y socialismo), dominando los cambios estructurales locales. El internacionalismo es la bandera del delito así concebido, que deberá retomar cualquier rebelión para derrotarlo.

Bibliografía

- Jameson, Frederic (1989) *Documentos de cultura documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*. Visor, Madrid.
- Ludmer, Josefina (2011) *El cuerpo del delito. Un manual*. Eterna Cadencia, Buenos Aires.
- Martelli, Juan Carlos (1986) *Los muros azules*. Emecé, Argentina.
- Marx, Karl (2011) *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- (1974) *Teorías sobre la plusvalía. Tomo I*. Editorial Cartago, Buenos Aires.
- Marx, Karl-Engels, Friederich (2005) *La ideología alemana*. Buenos Aires, Santiago Rueda Editores.

--- (1973) *Miseria de la filosofía y El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.
Buenos Aires, Editorial Cartago.